

Experiencias docentes en el contexto del COVID-19. Diversidad, desigualdad e inequidad en la crisis pandémica¹²

Rosa Noemí Moreno Ramos³
noemi.moreno@udgvirtual.udg.mx
Manuel Moreno Castañeda⁴
manuel.morenoc7@gmail.com

“Solo de la voz podrá emerger un rostro, un rostro nuevo
engendrado por la respuesta habilitadora que persiste en
considerar la precariedad como una injuria social antes
que como un dato natural”

Guillaume Le Blanc

Resumen

La intención de este ensayo es recuperar los testimonios de docentes de diferentes niveles educativos con respecto a las experiencias vividas durante la crisis académica provocada por la pandemia del COVID-19. La contingencia

1 Fecha de recepción: marzo de 2020. Fecha de aceptación: mayo de 2020.

2 Agradecemos la participación de las y los docentes que generosamente compartieron sus experiencias y tiempo con nosotros. Ana María Pérez Mendoza, Berenice Barragán de Anda, Dolores Salazar Ramos, Jessica Jiménez Velázquez, Juan Carlos Plascencia Cárdenas, Luz Elena Raquel García Enciso, Marco Antonio Cisneros Guevara, María de Jesús Rodríguez Cevallos, María de Lourdes Chang Pérez, María del Socorro Pérez Alcalá, Marisela Pérez Enríquez, Mayra Patricia Moreno Ramos, Miguel Marentes Ruiz, Norma Lilia Díaz García, Silvia López Figueroa y Sofía Lucio Islas

3 Sistema de Universidad Virtual, Universidad de Guadalajara.

4 Profesor jubilado de Universidad de Guadalajara, Universidad Pedagógica Nacional, Escuela Normal Superior de Jalisco.

sanitaria evidenció hasta dónde llegan las posibilidades del sistema e instituciones educativas. El carácter reproductor de un sistema social injusto agudizó las inequidades para acceder a la educación institucional. En este contexto, el trabajo docente de base puso su voluntad, tiempo, talento y creatividad para ayudar a los estudiantes y sacar adelante los programas académicos. Con esta recuperación de testimonios anhelamos contribuir al cuestionamiento de hasta dónde y cómo las experiencias educativas vividas en esta crisis pandémica nos servirán para contar con un mejor sistema educativo.

Palabras clave: Calidad y equidad, diversidad y desigualdad, trabajo docente, la familia como ámbito académico.

Abstract: The intention of this paper is to recover the experiences of teachers of different educational levels during the educational crisis caused by the COVID-19 pandemic. The health contingency showed how far the possibilities of the educational system and institutions go as the reproductive nature of an unjust social system exacerbated the inequalities in accessing institutional education. In this context, teacher placed their will, time, talent and creativity to help students and carry out academic programs. With this recovery of testimonies, we hope to contribute to the questioning of how far and in what way the educational experiences lived in this pandemic crisis will help us to have a better educational system.

Keywords: Quality and equity, diversity and inequality, teaching work, household as an academic environment.

Un vistazo a cómo han reaccionado los sistemas educativos en los ámbitos global, nacional y local ante la pandemia del COVID-19 nos muestra que, en general, ninguno estaba preparado para lo inesperado. Sin embargo, la situación puso en evidencia que una de las debilidades de los sistemas educativos es su falta de capacidad para enfrentar lo incierto. Sus estructuras, funciones, estrategias y acciones están diseñadas para supuestas situaciones

cuyas certezas no suceden. En su afán homogeneizante, los sistemas educativos pretenden que todos aprendan lo mismo, al mismo tiempo y del mismo modo y esa misma uniformidad se exige a la hora de manifestar lo aprendido para ser evaluado y certificado.

Esa visión homogénea y homogeneizadora descuida u olvida, consciente o inconscientemente los diversos modos de ser, vivir, aprender y enseñar de los sujetos educativos, en especial a los estudiantes y docentes. Además, y en esto pondremos especial énfasis, falta considerar las desigualdades sociales, económicas y culturales. Esto lo podemos observar desde las posibilidades de acceso a la educación institucional hasta su egreso, pasando por todo el proceso al interior de las instituciones académicas y finalmente al logro alcanzado gracias a los estudios realizados. Ante esta situación, observamos tres caminos posibles para las instituciones y sistemas educativos:

1. Continuar y reproducir las desigualdades e inequidades del sistema que creó a la institución educativa.
2. Implementar estrategias uniformes que asumen que todas las personas cuentan con las mismas condiciones. Estas estrategias no reproducen, pero si mantienen las desigualdades.
3. Dar prioridad en atención y calidad a los sectores sociales que han sido históricamente desfavorecidos partiendo del principio de que “solo lo desigual compensa lo desigual”.

Una vez concluido el periodo escolar 2019-2020, es conveniente preguntarnos ¿qué aprendizajes personales, profesionales y organizacionales nos deja esta experiencia? y ¿hasta dónde somos capaces de aprender? No perdemos de vista la complejidad y multiplicidad que pueden implicar las respuestas esperadas. Son expresadas en diálogos cotidianos, conferencias académicas, discursos de funcionarios públicos, escritos periodísticos e infinidad de opiniones que, cabe señalar, han provocado una “epidemia de información” dentro de una sociedad que a sus males agrega la de estar “informatizada”.

En el caso de este artículo, el propósito es recuperar y visibilizar las experiencias de docentes de educación básica, media y superior durante la contingencia sanitaria. Las reflexiones y testimonios presentados parten de reflexiones individuales y del diálogo de los

docentes en torno a sus vivencias. De ahí parte la relevancia de este tema, los protagonistas reflexionan sobre su práctica, aprenden de su experiencia y comparten propuestas sobre los caminos posibles.

La metodología se planteó con un enfoque participativo, invitamos a 16 docentes de preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y educación superior a compartir su experiencia docente durante el periodo de marzo a julio de 2020. Se plantearon siete preguntas sobre aspectos de acceso y manejo tecnológico, estrategias pedagógicas y de comunicación, condiciones domésticas, organización del tiempo y apoyos institucionales, así como su percepción sobre las condiciones de estudio de sus alumnas y alumnos. Además, se les pidió que nos compartieran alguna experiencia que les haya parecido especialmente significativa.

Con base en las respuestas, realizamos un diálogo en línea con los mismos participantes en el que todos tuvieron la oportunidad conocer lo que sucedía en los demás niveles educativos y acercarse a conclusiones más generales y características comunes dentro de las diversidades.

El artículo está organizado en seis apartados. Inicia con una descripción general de las políticas y estrategias seguidas por el sistema educativo mexicano y sus instituciones ante el COVID-19. Ello sirve de antecedente para ubicar las experiencias docentes durante la contingencia sanitaria; luego, exploramos la situación de los estudiantes con énfasis en la adecuación del hogar como ámbito académico y la carga de trabajo que esto representó. Enseguida tratamos el tema del acceso y uso de las tecnologías para la información y la comunicación como medios para apoyar los procesos de aprender y enseñar. Para terminar, exponemos algunas reflexiones sobre lo aprendido en esta experiencia a manera de conclusiones previas.

El Sistema Educativo Mexicano ante el COVID-19

En los días en que escribimos este texto es común escuchar que estamos en una situación de crisis causada por la epidemia del COVID-19. En este contexto diversas voces coinciden en que, como a otras sociedades del mundo, la pandemia llegó a una sociedad mexicana desprevenida en diversos sentidos. En particular, fue notable la carencia de protocolos sobre cómo el sistema educativo tendría que actuar ante una contingencia sanitaria como ésta.

Ello dio pie a la agudización y visibilización de las desigualdades sociales de estudiantes, profesores y escuelas; así como de las capacidades reales del sistema, incluyendo incompetencias, carencias y límites. También se ha mostrado que los problemas y vías de solución desarrolladas por las y los docentes rebasan los ámbitos académicos.

Entre las debilidades hay cinco aspectos del sistema educativo mexicano que resultaron evidentes en distintos niveles: su alcance limitado; su enfoque y organización homogeneizantes, su falta de estrategias para enfrentar lo incierto, su planeación cupular y su carácter reproductor de inequidades e injustas políticas sociales.

Con respecto a su alcance, es notoria la falta de coordinación institucional entre las políticas académicas y las de telecomunicaciones para garantizar el acceso a sistemas de información y comunicación que a su vez propicien acceder a los servicios educativos que se ofrecen por estos medios. Aunque sea una obviedad decirlo, no hay que perder de vista que la educación es mucho más que las escuelas. Lo que se atiende fuera de este esquema escolar se toma como algo secundario y se le suelen dedicar menos recursos como, por ejemplo, a la educación de adultos y la dedicada a poblaciones aisladas. Un sistema educativo rebasa lo que sucede en las aulas y debería integrar otros rubros de la administración pública. Como enfatizan Santamaría y González:

...no resulta en absoluto baladí recordar, lo primero de todo, que de entre las muchas formas posibles de transmisión cultural la que predomina en las sociedades contemporáneas es la educación escolar. De hecho, cuando en la actualidad se habla de “educación” a lo que en realidad se alude es a los modos escolares de educación. (2003, p. 15)

Otra notoriedad del sistema educativo escolar son sus tendencias homogeneizantes. Con la pretensión de que todos los que entran en el sistema lo hagan en las mismas edades en cada nivel y grado, que se enseñe lo mismo del mismo modo y de la misma manera se aprenda y manifieste lo aprendido. Este ideal conlleva a una tendencia de diseño de planes y programas de estudio que suponen situaciones únicas y ciertas donde serían aplicados cuando los procesos sociales son inciertos y pueden manifestarse en situaciones inesperadas como la presente pandemia.

Hay que reconocer que sí hubo una orientación o intención hacia la diversificación de medios y formatos para la continuación de los planes de estudio. En la Secretaría de Educación Pública el programa “Aprende en CASA” incluye diversas plataformas como televisión y radio, para intentar llegar a la mayor parte de la población. Sin embargo, en los hechos hubo disparidad entre las medidas oficiales federales, las acatadas y formuladas por cada estado, por nivel educativo y por escuela. Es decir, hubo una diversidad entre el planteamiento nacional y las formas en que se materializó. Esto generó en algunos casos confusión y contradicción y en otros una atinada adecuación a las condiciones de la población escolar de cada escuela. Hay ejemplos de escuelas cuya población estudiantil experimenta diversas condiciones de desigualdad donde el personal directivo y docente fue creativo e innovador en implementar estrategias más flexibles.

Cuando hablamos de la práctica de diseñar estrategias cupulares, nos referimos a la proclividad a seguir recomendaciones de grupos de poder internos y externos y a continuar con hábitos institucionales, más que responder a contextos vigentes y a las condiciones de vida de la población, sus posibilidades de estudio y proyectos formativos. De ahí que haya más preocupación por responder a indicadores de organismos económicos transnacionales que a las expectativas de las personas a quien debe servir. Así como a privilegiar la instalación y uso de plataformas tecnológicas sin pensar en quienes necesitan acceder a los servicios que se ofrecen a través de ellas.

Es evidente que esta contingencia no afectó a todos de la misma manera y que las estrategias implementadas en términos educativos no subsanaron la desigualdad, sino que, en muchos casos, la agudizó. Varios especialistas e instituciones han señalado cómo la transmisión del COVID-19 ha exacerbado las desigualdades sociales y las situaciones personales adversas (OIT, 2020; ECESELI, 2020, Lloyd, 2020). En México, esta situación tiene un peso histórico por la perpetuación de las desigualdades en el acceso a los bienes y servicios esenciales, incluidos los derechos humanos. La contingencia sanitaria hizo evidente la falta de un sistema público que permita enfrentar lo incierto pues las estructuras en todos los niveles de gobierno no han logrado romper con prácticas y políticas que sostienen y reproducen las asimetrías en distintos ámbitos.

Si observamos a través de los lentes de la educación en tiempos de pandemia, son evidentes las desigualdades históricas en términos de: situación económica, condición de género, oportunidades educativas, acceso a servicios de salud, seguridad laboral, cultura

digital e incluso de seguridad personal y salud mental. En ese sentido, mientras más factores de desigualdad atraviesan a una persona, más vulnerable se encuentra frente a esta contingencia y menos oportunidades de transitar con éxito su trayectoria educativa.

En consonancia con lo anterior, podemos decir que el sistema educativo escolar funciona como reproductor de un sistema social, de ahí que los grupos sociales marginados reciben menos servicios educativos y de menor calidad. Sin embargo, este carácter reproductor de las instituciones educativas encierra una paradoja que Fernández (2009) expone de esta manera:

Uno de los debates más insistentes y manidos en torno a la institución escolar ha sido siempre la de si su papel era “reproductor” o “transformador”, es decir, si contribuía a conservar la sociedad o a cambiarla. Hasta cierto punto era trivial, pues, por lado, ninguna sociedad podría subsistir sin formar a sus miembros en ciertos valores, habilidades, etcétera, por lo que toda educación es reproductora; pero, al mismo tiempo, ninguna sociedad actual sería sin la escuela lo mismo que ha llegado a ser sin ella, por lo que toda educación es transformadora (p. 11).

De las tensiones que se dan entre estas tendencias de transformar y reproducir, por ahora parece prevalecer esta última, pues las estrategias institucionales se han distinguido por su carácter reactivo, reproductor e impositivo, que no toma en cuenta las condiciones de vida y necesidades educativas de las personas y sus comunidades.

Las experiencias docentes durante la contingencia sanitaria

El 15 de marzo de 2020, el gobierno de Jalisco determinó que a partir del martes 17 del mismo mes, se suspendieran las clases presenciales de la educación básica como medida de contención ante los crecientes contagios por COVID-19. Ello se sumó a la iniciativa de la Universidad de Guadalajara que el viernes 13 de marzo anunciaba la suspensión de actividades presenciales a partir del mismo día. Así, con cuatro días de anterioridad y sin posibilidad de estar con sus alumnos de forma presencial, las y los docentes de los diferentes niveles educativos en Jalisco se enteraron de que debían adecuar sus planeaciones didácticas

basadas en la presencialidad a una modalidad virtual o a distancia.

El proceso de adaptación implicó, por un lado, conocer, comprender y acatar las medidas adoptadas e instruidas por las dependencias del gobierno federal y estatal; y las propias de la institución educativa donde laboran. Por otro lado, adecuar tales lineamientos a la realidad de las escuelas y sus contextos socioeconómico y cultural, así como una reorganización en el ámbito familiar y el hogar que ahora se transformaba en el lugar de trabajo. Tomando en cuenta la diversidad de circunstancias que ello significó, invitamos a participar en el estudio a 16 docentes, trece mujeres y tres hombres, de distintos programas educativos:

Tabla 1. Diversidad de docentes entrevistados

Nivel	Cantidad
Preescolar	2
Primaria	2
Secundaria	3
Medio superior	4
Superior	5
Total	16

Fuente: Elaboración propia

Como primer acercamiento para conocer su experiencia y la de sus instituciones, los participantes respondieron por escrito un cuestionario de siete preguntas cuyas respuestas ofrecieron una primera visión sobre las experiencias docentes:

1. ¿De qué manera aprovechó las plataformas, servicios y recursos que pusieron a su disposición las secretarías de educación y la institución donde trabaja?
2. ¿Qué trabajos administrativos tuvo que realizar además de lo académico y qué sentido tuvieron?
3. ¿Cómo mantuvo la comunicación con sus alumnos, con qué medios?
4. ¿Qué nos puede decir sobre la situación familiar y doméstica para los trabajos académicos que tuvieron que realizar los estudiantes en sus casas?

5. ¿Qué peso tuvo el acceso a las tecnologías por parte de los alumnos para el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje?
6. ¿Qué condiciones tuvo usted para realizar su trabajo docente durante la pandemia?
7. ¿Qué impacto tuvieron en su carga de trabajo cotidiano las labores domésticas, de cuidados de hijos, adultos mayores y enfermos, sumadas a sus tareas como docente?

En un segundo momento, realizamos un grupo focal con el fin de compartir los testimonios, reflexiones y propuestas de los participantes; así como profundizar en los temas que consideramos más relevantes.

Para analizar la información recibida, partimos de observar la docencia desde una perspectiva integral y contextual. Es decir, como una actividad profesional situada en la que convergen las estructuras sociales, las normas y procedimientos institucionales, las condiciones económicas y de composición familiar, los conocimientos y competencias pedagógicas y, en este caso, tecnológicas; así como las relaciones interpersonales. En este sentido, la práctica educativa durante la contingencia sanitaria no estuvo determinada por la mera transmisión de las actividades presenciales a espacios virtuales, sino que estuvieron cruzadas por una serie de condiciones sociales e individuales que dieron por resultado la gran diversidad de experiencias institucionales, docentes, estudiantiles y familiares. Juan Carlos, profesor de preparatoria ilustra esta concurrencia de factores:

Esta fue la parte medular, ya que con dos hijos pequeños las tareas en casa son bastantes y el ritmo de los pequeños es demandante en tiempo y atención, sin embargo, con el apoyo de mi esposa, nos las ingeniábamos para cumplir con los deberes y aunque sea dar la vuelta en el carro para distraerlos un poco (Participante 16, comunicación personal, 29 de junio de 2020).

Dentro de la complejidad de las experiencias docentes observamos que el rol de las profesoras y profesores en la continuidad del plan de estudios fue la de ser responsables de

darle vida al currículo. En la práctica, hubo una transformación del rol de los profesores y directivos de las escuelas que asumieron tareas que antes no realizaban. Sobre ellas y ellos existió una presión en dos sentidos: por una parte, las autoridades educativas que pugnaban por el cumplimiento de planes de estudio; y, por el otro, una exigencia de padres de familia y comunidades que externaron el imperativo de implementar una multitud de alternativas incluyendo estrategias similares a la presencialidad, actividades sincrónicas, reducción o aumento de tareas escolares e incluso, la exención del pago a escuelas privadas.

Aunque la carga de trabajo de los profesores fue significativa, cabe subrayar el papel de las madres y padres, así como de hermanas, hermanos y otros miembros de la familia que dedicaron tiempo y dedicación para que las y los niños y jóvenes concluyeran de la mejor manera posible el ciclo escolar. De igual forma, el esfuerzo de instituciones y escuelas que se enfrentaron a un reto mayúsculo al idear estrategias para implementar prácticas de enseñanza-aprendizaje a distancia y en línea en un contexto que no posee las condiciones sociales, culturales y tecnológicas apropiadas.

En todos los casos analizados, las y los docentes priorizaron organizar canales de comunicación con estudiantes y madres y padres de familia. Este fue el primer paso para determinar los medios a través de los cuales se realizarían las actividades de enseñanza-aprendizaje. En los casos de nivel medio superior y superior, la comunicación se estableció directamente entre docentes y estudiantes. El caso fue distinto en los niveles de preescolar, primaria y secundaria donde el contacto principal fueron las madres y padres de familia e intervinieron las y los directivos de las escuelas.

Uno de los elementos notables respecto al trabajo docente durante la pandemia, fue la carga extra de trabajo administrativo por la reelaboración de planeaciones y la elaboración de formatos y evidencias que los profesores integraron para reportar a las autoridades institucionales.

En términos de uso del tiempo y carga de trabajo, es importante resaltar que los hogares de las profesoras y profesores también experimentaron cambios en la organización familiar. Hubo necesidad de compartir el equipo de cómputo y acordar el uso de los espacios y tiempo para el estudio y el trabajo. A ello, hay que añadir el trabajo doméstico y de cuidados que maestras y maestros realizaron también para garantizar el bienestar de sus familias, con las necesidades que cada miembro tiene de acuerdo con su edad, salud y ocupación. Testimonios

como los siguientes nos ilustran estas situaciones: “a pesar de que no tengo hijos aun fue muy complicado combinar mi trabajo con mis actividades domésticas. Siento que trabajé el triple de lo que normalmente se trabaja frente a grupo, lo cual complicó mucho las actividades en casa” (Participante 5, comunicación personal, 2 de julio). De manera ilustrativa, la maestra Sofía explica la carga de trabajo que implicó el cambio de formatos y planeación:

Creo que en lo administrativo para mí fue complejo adaptar mi planeación al formato obligatorio. Complejo por la falta de respeto al estilo y la autonomía docente aunado a los tiempos que según las autoridades inmediatas debo manejar sin tomar en cuenta las particularidades de cada grupo. Por citar algo me llamaron la atención por teléfono por la adecuación curricular que hice en la clase de inglés ya que para empezar ni siquiera puedo impartir inglés sino más bien *hñähñu*⁵. Lo cual también lo hago en la medida de mis posibilidades debido a que soy estudiante autodidacta del idioma (Participante 3, comunicación personal, 23 de junio de 2020).

El contexto de la contingencia sanitaria hizo evidente la desigualdad de los docentes no solo en el acceso a recursos tecnológicos y el manejo de las TIC, sino en términos de ingresos económicos y situación familiar. Algunos profesores realizaron gastos extraordinarios en recursos y servicios necesarios para conservar la comunicación con los estudiantes, madres y padres de familia: conexión a internet, fotocopias y servicios de impresión y escaneo. De ello nos hablan testimonios de maestros como el siguiente de un profesor de preparatoria: “...algunos compañeros docentes tuvieron dificultades para contar con internet y equipo de cómputo ya que son recursos que tenemos que costear con nuestros recursos” (Participante 2, comunicación personal, 26 de junio de 2020). De igual manera, otra de las participantes cuenta que “...al igual que muchos de los docentes de educación pública fue necesario pagar con mis propios medios económicos el acceso y el conocimiento a la tecnología” (Participante 3, comunicación personal, 23 de junio de 2020); y la directora de un preescolar quien explica así la situación:

5 El *hñähñu* es una de las nueve variantes lingüísticas del Otomí.

Cada docente con recursos propios tuvimos que acercarnos a las familias y alumnos. Tuvimos el caso de una docente con problemas de conectividad, pero estuvo trabajando de la mano con otra compañera niñera que la apoyaba a administrar el grupo de Facebook y la educadora desde el *WhatsApp* en comunicación con los niños y papás, y cuando tuvimos el último Consejo Técnico Escolar otra educadora no tenía acceso a internet, pero se le abrieron las puertas de la escuela para que desde ahí pudiera acceder. Esta pandemia dejó al descubierto la inequidad no solo en los alumnos sino también en los docentes, ya que no todos tienen el mismo poder adquisitivo para tener los recursos tecnológicos necesarios para una educación a distancia (Participante 12, comunicación personal, 29 de junio).

En el contexto de la pandemia y el fin de ciclo escolar 2019-2020, resaltó la adaptabilidad de los profesores a las condiciones propias y de los estudiantes para dar continuidad a las actividades educativas. A pesar de existir ciertos lineamientos en algunas instituciones, prevaleció la autonomía para trabajar de acuerdo con las características de los diversos contextos educativos y sociales.

Los estudiantes

Sin duda la principal preocupación de los docentes durante esta situación crítica fueron los estudiantes, poder comunicarse con ellos y contar con una estrategia que posibilitara la continuación del ciclo escolar. Por su parte los estudiantes se encontraban en una gran diversidad y desigualdad de circunstancias, considerando además las peculiaridades de cada nivel escolar, pues si bien en los niveles superiores esa relación se buscó directamente entre docentes y alumnos, en los niveles básicos como la primaria y especialmente en preescolar esa relación estuvo mediada por padres y madres de familia, sobre todo madres.

Entre los problemas vividos por los estudiantes podemos mencionar:

- Falta de recursos económicos de las familias cuyos miembros perdieron trabajos o vieron mermados sus ingresos económicos por causa de las medidas de contención sanitaria.
- Falta de familiaridad de los estudiantes con las plataformas educativas digitales.
- En niveles medio superior y superior, la falta de compromiso por parte de algunos estudiantes que “se desaparecieron” a pesar de contar con los medios y recursos para conectarse y cumplir con las actividades. Esto fue facilitado por la institución que instruyó la no-reprobación.

En ese sentido, una de las profesoras de educación superior reconoció que entre sus alumnos quienes “tienen más experiencia con la tecnología tuvieron mejores calificaciones” (Participante 11, comunicación personal, 20 de julio de 2020). Al responder y dialogar sobre el impacto de la situación familiar y doméstica de los estudiantes en la realización de las actividades escolares, resaltó el peso de la falta de acceso a recursos tecnológicos y económicos. Hay ejemplos de los esfuerzos de estudiantes, madres y padres de familia por conseguir equipo tecnológico y conexión a internet, así como la incertidumbre de las familias por la pérdida del trabajo del principal proveedor económico de las familias y la necesidad de los niños y jóvenes por trabajar. Una maestra de educación primaria nos cuenta el siguiente caso:

Un caso especial es el de un alumno que vive con su madre, no tiene padre responsable, pero sí dos abuelitas enfermas y viejitas y unos días antes de salir de vacaciones se quemó su casa. La señora debe salir todos los días a trabajar en lo que puede: hacer limpieza en alguna casa, labores del campo... y el niño se queda a cargo de las dos señoras y a cuidar sus tres borregos hasta que por la tarde regresa la señora, algunas veces ya noche. El chico es listo, pero tiene responsabilidades de adulto. Y por ahora su pensamiento obviamente no está en la clase. Aun así, hizo sin duda su mejor esfuerzo por cumplir con las tareas que se le hicieron llegar. Su deseo es estudiar para ser abogado. Ojalá y encuentre el apoyo económico y emocional para lograrlo (Participante 3, comunicación personal, 23 de junio de 2020).

Extrañar los espacios escolares y la convivencia con sus compañeros fue algo común en varias de las experiencias recogidas, según parece, más allá de la función académica de la escuela, cumple también una importante función socializadora y de logro de identidad grupal, como nos lo comparte maestra de educación especial: “Muy gratificante escuchar a algunos alumnos que ya querían regresar a clases, hubo necesidad de ver a algunos en sesiones individuales y decidieron llegar con uniforme y manifestando su necesidad de estar con los compañeros” (Participante 4, comunicación personal, 3 de julio). La directora de una escuela pública de preescolar público muestra cómo en este nivel, el distanciamiento social de la contingencia permitió que se generaran relaciones distintas con las familias de los niños: “las relaciones con los padres de familia fueron más pedagógicas y menos administrativas o enfocadas en la conducta” (Participante 12, grupo focal, 20 de julio). En suma, la experiencia de los estudiantes, como la de los docentes, se caracterizó por su diversidad. Las condiciones locales, escolares y familiares, así como la comunicación con las maestras y maestros, influyeron en la dinámica del trabajo escolar en casa y en sentido más amplio, en el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje.

El Hogar como Ámbito Académico y Trabajo Doméstico no Pagado

Entre los diversos ámbitos de la vida donde se aprende, el hogar ha ocupado un lugar preponderante. Durante la crisis causada por el COVID-19, este espacio cobró una gran importancia académica.

De alguna manera, vivimos la intromisión del mundo exterior en el “privado”. Las actividades del trabajo asalariado se mezclaron con las del trabajo que nunca se paga. Los horarios se percibieron más elásticos. El trabajo docente se libró del rigor de los tiempos de traslados, del registrar entradas y salidas, pero sin una ruptura clara del horario laboral, éste pareció no tener fin.

La reconfiguración del hogar como espacio de estudio formal y, en el caso de los docentes, como lugar de trabajo, nos lleva a la discusión sobre la división de las esferas productiva y reproductiva. Tal noción vincula el trabajo asalariado, con lo productivo y valioso; al tiempo que desplaza el trabajo que sostiene la vida a un desvalorado ámbito

doméstico (reproductivo). La pandemia no borró la frontera entre ambas esferas, pues el hogar ha sido siempre un espacio esencial para la economía familiar, local y global. Lo que sucedió al trasladar la actividad educativa y laboral al hogar, fue exacerbar y hacer evidente que los hogares no son solo espacios para la reproducción de la vida. Como explica Antonella Picchio, el trabajo de reproducción no remunerado que se realiza en los hogares siempre ha sido necesario para que el salario sea suficiente, pues éste “se apoya en un trabajo escondido, que no sólo es necesario para la conservación y manutención de bienes y espacios domésticos, sino que es también fundamental para sostener emociones, ansias, tensiones, aspiraciones de miembros de la familia y especialmente de los varones adultos cabezas de familia” (Picchio, 2009).

De forma particular, si pensamos en el papel de los hogares, lo que incluye el espacio, las personas y la organización del tiempo y los recursos, en la continuidad de las actividades educativas, advertimos dos tipos de experiencias: los hogares de las y los estudiantes que fueron adecuados para ser espacios escolares; y el hogar de las y los docentes que tuvo que ser organizado para el trabajo asalariado y las actividades educativas de las hijas e hijos.

Al poner atención en los hogares de los estudiantes, resalta la diversidad de situaciones en términos de acceso a equipo de cómputo e Internet, ingresos económicos, acompañamiento de los miembros de la familia a los estudiantes y las prioridades familiares durante la contingencia. Una de las profesoras explicó así de la experiencia de los niños de una escuela preescolar pública:

Las situaciones familiares en la comunidad que atendemos son muy diversas, la mayoría no cuenta con un espacio dedicado al estudio, tenemos madres de familia solas a cargo de sus hijos para las cuales fue complicado poder atender a los niños en el aspecto educativo, pero que apoyaron tías, abuelitas y otros familiares. También familias con varios hijos que nos comentaban que como solo tenían un teléfono pues iban atendiendo a sus niños de uno por uno porque no tienen una computadora o teléfono por niño (Participante 12, comunicación personal, 29 de junio de 2020).

Otra experiencia con estudiantes de secundaria ilustra cómo la falta de recursos económicos fue factor decisivo para interrumpir la trayectoria escolar:

... algunos alumnos ya no pudieron concluir las actividades escolares por falta de recursos económicos, ya que a sus padres los despidieron del trabajo, que solo tenían una computadora y eran tres hermanos que la necesitaban para realizar sus tareas, que sus papás no les ayudaban porque trabajaban, a muchos niños les tocó salir a trabajar para ayudar a sus padres económicamente, así como cuidar a sus hermanos menores (Participante 7, comunicación personal, 2 de julio de 2020).

La experiencia en los espacios domésticos de las y los docentes se caracteriza por una reorganización de tiempos y espacios. Los docentes explicaron que en sus hogares hubo una redistribución de espacios y tareas, así como una organización en el uso del equipo de cómputo y el Internet para cumplir con las actividades escolares y laborales. Algunos testimonios nos hablan de las dificultades para organizar los tiempos familiares. Una docente de preescolar señala que en su casa la situación fue complicada: “aunque intenté ponerme horarios para atenderlo todo, me fue imposible; estando físicamente en mi escuela mis otras tareas se quedan en casa, mis familiares están en sus ocupaciones de trabajo y estudio, pero estando en casa es todo a la vez (Participante 9, comunicación personal, 30 de junio de 2020). De igual manera, una maestra de secundaria explica la tensión que implica atender varias tareas y cumplir con diversos horarios:

Fue muy estresante ya que debía ayudar a mi hijo de 7 años a que realizara las tareas, y aparte hacer de comer, enviar la tarea una cierta hora, fue una exageración de tarea que le dejaban sin mencionar que debía estar checando correos y registrar actividades (Participante 6, comunicación personal, 2 de julio de 2020).

Un profesor de educación media superior ilustra el tipo de ajustes espaciales y temporales que se experimentaron en casa de las y los docentes:

Fue pesado para el contexto familiar, en el sentido que primeramente se habilitó un

espacio exclusivo para tareas e incluso la mesa del comedor solía sustituirse como aula virtual, los hijos y la esposa seguían con sus tareas de rutina y eso originaba que no hubiera un enfoque 100% en lo académico. Sin embargo, salimos adelante ante la situación, claro de repente con contratiempos de falla de internet o que la luz se cortaba (Participante 16, comunicación personal, 29 de junio de 2020).

En el mismo sentido, una profesora de educación superior y madre de dos hijos explicó que “el hogar se convirtió en el espacio de trabajo, en ocasiones la carga horaria de trabajo aumentaba en un 25% o más porque no se marcan los límites espacio-temporales para diferenciar labores domésticas, de cuidado y de ocio” (Participante 15, comunicación personal, 27 de junio de 2020). De igual manera, la docente de posgrado explicó que

Algunas personas me comentaban que trabajando en casa habría más tiempo para realizar otras actividades, no fue así, los días fueron arduos pues había mucho que hacer comunicándose con los alumnos, revisando trabajos, subiendo evaluaciones a plataforma y por otro lado la realización de innumerables tareas hogareñas (Participante 13, comunicación personal, 29 de junio de 2020)

Dentro del cúmulo de vivencias, es clave rescatar también que hay experiencias que nos hablan de la revalorización del hogar durante la contingencia. Hay testimonios sobre cómo la situación fortaleció los lazos familiares a través de la reorganización de las actividades como el trabajo de limpieza, cocina y los cuidados; el tiempo otorgado al bienestar propio y de los demás y el aprendizaje colectivo.

Las Tecnologías. Entre el Buzón Digital y el Buzón de Cartón

En los ámbitos: local, nacional e internacional, hubo una tendencia de los sistemas educativos a situar en la transformación digital de la enseñanza la solución para dar continuidad a las

clases en el contexto del distanciamiento social causado por el virus SRAS-CoV-2. Esta estrategia ha demostrado que las tecnologías sólo potencian lo que personal, profesional e institucionalmente somos capaces de hacer y que esas capacidades no fueron suficientes. Fue evidente la falta de estrategias institucionales y mediaciones pedagógicas que favorecieran el aprovechamiento óptimo y el uso con sentido de las tecnologías. Como eslabón entre las políticas educativas y los estudiantes, los docentes echaron mano de lo que estaba más al alcance de ellos y las y los alumnos para sacar adelante los programas escolares.

Una preocupación crucial fue elegir el medio idóneo para comunicarse con estudiantes y familias. Como menciona una de las participantes “primero pensar cuál era el medio de más fácil acceso “(Participante 12, grupo focal, 20 de julio). Resalta la diversidad de herramientas utilizadas por los profesores para estar en comunicación con estudiantes y padres de familia: teléfono, *WhatsApp*, *Facebook*, *Zoom*, *Google Meet*, correo electrónico, *Messenger* e *Instagram*. También hubo directivas y docentes que recurrieron a citas presenciales en la escuela o tiendas aledañas a éstas en días establecidos para entregar y recoger material impreso. El testimonio de una docente de preescolar nos habla de la relevancia de la comunicación y de la cercanía (en la distancia) con los estudiantes:

Cuando inició la cuarentena me sentía muy preocupada por la situación emocional de mis alumnos antes que la escolar, sin embargo, al comunicarme con ellos con las videollamadas los observé tranquilos, relajados, con ganas de volver a la escuela; que ellos estuvieran tranquilos fue para mí una de las condiciones que favoreció que los niños continuaran aprendiendo durante esta etapa del ciclo escolar (Participante 9, comunicación personal, 30 de junio de 2020).

Estos medios, más que las plataformas educativas, fueron las principales herramientas para la continuidad del programa educativo. Fueron utilizadas por las y los docentes para enviar los contenidos y actividades de aprendizaje; así como para realizar explicaciones y retroalimentar los trabajos recibidos. Las redes sociales tuvieron un impacto importante, pues sirvieron para integrar a los estudiantes en grupos (*Facebook* y *WhatsApp*).

Por otro lado, las plataformas educativas utilizadas por los participantes en este estudio se limitaron a *Google Classroom* y *Moodle*. El primero por una profesora de primaria, una

de preparatoria y una de nivel superior; y el segundo por dos profesoras de nivel superior y un docente de nivel medio superior. En la mayoría de los casos se apoyaron más en redes sociales, sistemas de video y variados recursos tradicionales. Por ejemplo, una docente de secundaria utilizó medios digitales, pero también presenciales:

También usé mi correo personal de Gmail para recibir las actividades de los alumnos. Se sacaron copias que se dejaron en una papelería que está frente a la Secundaria. También se optó por poner buzones de cartón afuera de la secundaria general, para que los papás llevaran las actividades en físico dentro de sobres amarillos y las depositaran en dichos buzones, posteriormente la directora nos citó para entregárnoslas (Participante 14, comunicación personal, 29 de junio de 2020).

Una maestra de educación superior explicó que entre sus estrategias estuvieron las transmisiones en vivo y “la creación de carpetas en la nube para recibir trabajos” y que no utilizó los recursos institucionales sino plataformas públicas (Participante 11, comunicación personal, 20 de julio de 2020). El caso una maestra que labora en una escuela primaria rural en el estado de Hidalgo, nos muestra acerca de las condiciones de la escuela y los alumnos. Ella atiende estudiantes de tres grados y la falta de conectividad y equipo tecnológico de los alumnos, la llevaron a idear otros mecanismos para hacer llegar los materiales y retroalimentaciones:

Para entregar las actividades una vez diseñadas e impresas solicite autorización al comisariado y a la delegada para dejarlas en una de las 3 tiendas de la localidad y que ahí fueran los alumnos por su trabajo y ahí mismo recogerlo en la fecha acordada. El permiso se solicitó de forma verbal debido a que al subir a la localidad estaba el retén de la policía municipal permitiendo el paso sólo a los habitantes de la región (Participante 3, comunicación personal, 23 de junio de 2020).

Como observamos, la participación de terceros, incluyendo tiendas cercanas a las escuelas, así como de las madres y padres de familia, fue fundamental cuando la brecha tecnológica

se interpuso en el objetivo educativo. Entre las respuestas a cómo se usaron las plataformas, servicios y recursos que pusieron a su disposición las secretarías de educación y la instituciones educativas, las respuestas expusieron la ausencia de plataformas, servicios o recursos que se pusieran a disposición; y la necesidad de adaptación a las circunstancias, como el siguiente testimonio: “utilicé medios de comunicación instantánea como *WhatsApp* y *Drive* para evidenciar los trabajos de los alumnos, yo les daba las indicaciones de la práctica y ellos desarrollaban el paso a paso en su carpeta de *Drive* en tiempo y forma según se les iba solicitando, apegados al programa actual” (Participante 16, comunicación personal, 23 de junio de 2020).

En el mismo sentido, la docente de educación especial mencionó que “se aprovechó lo que sí era accesible para nosotros y se retomó solo lo pertinente para nuestros alumnos, no todo lo que se ofreció era adecuado para ellos” (Participante 4, comunicación personal, 23 de junio de 2020). Un profesor de preparatoria que tiene a su cargo más de 400 estudiantes concluyó que al pedir cumplir con los horarios de las clases presenciales, las instituciones educativas no comprendieron que no se trataba de trasladar la presencialidad a lo virtual y resaltó que, en la comunicación con los estudiantes, al valerse más de las redes sociales frente a las plataformas educativas, los estudiantes esperaban la disponibilidad total del maestro (Participante 8, grupo focal, 20 de julio de 2020).

Éstos y otros testimonios nos muestran las diversidades, desigualdades e inequidades que se vivieron con respecto al acceso y aprovechamiento de las tecnologías de la información y comunicación y mediante ellas el acceso a los programas académicos institucionales.

Si nos planteamos por qué y para qué del uso de las tecnologías de la información y la comunicación con propósitos educativos, nos encontramos con que su utilidad puede residir en favorecer: a) la comunicación e interacción oportuna entre estudiantes y docentes; b) el acceso a la información y conocimientos necesarios para los procesos y resultados educativos deseados; c) ambientes favorables para el aprendizaje; d) la generación de espacios para la expresión y socialización de lo aprendido y, e) procesos de evaluación formativos y calificadorios tanto de los programas implementados como para el aprendizaje de los estudiantes. Si analizamos cada uno de estos puntos en el contexto de la pandemia y el cierre del ciclo 2019-2020, resalta lo siguiente:

- a). Para lograr una comunicación e interacción apropiada entre estudiantes y docentes, más que las plataformas institucionales las profesoras y profesores se valieron de los recursos más accesibles, entre ellos el teléfono, buzones de cartón y *WhatsApp*.
- b). Para acceder a la información y conocimientos necesarios también hubo una diversidad de recursos en distintos formatos impresos y digitales.
- c). Hubo dificultad para propiciar ambientes favorables para el aprendizaje debido a la diversidad de condiciones socioeconómicas y de competencias tecnológicas de la escuela y la familia.
- d). Los espacios para la expresión de lo aprendido fueron incipientes, lo que impidió una apropiada socialización que enriqueciera el aprendizaje.
- e). Quizá la parte más débil, donde se evidencia la incapacidad institucional y la inoperatividad de la estrategia tecnológica implementada fue en la evaluación del aprendizaje y su calificación con fines de certificación, pues sobre todo en educación básica se optó mejor por la evaluación parcial resultante de la fase presencial previa a la pandemia en lugar de una evaluación sumativa del curso.

Reflexiones

Identificamos distintos niveles y alcances en las estrategias para continuar y concluir los programas educativos. En un nivel estructural, están las medidas y recursos oficiales de las instancias de gobierno encargadas de la educación pública; en un nivel más local están los acuerdos y estrategias escolares que definen las acciones que deberán seguir los docentes, estudiantes y padres de familia. En una capa más individual, está la concretización de los lineamientos institucionales y escolares a través de las acciones que los docentes implementaron con sus estudiantes y sus familias; y si agudizamos más el enfoque, vemos a cada estudiante, con su entorno familiar y condiciones personales en un esfuerzo de adaptación de sus recursos para cumplir con los requerimientos para culminar el ciclo escolar. Estas capas o niveles están cruzados por los contextos sociales, culturales y económicos que configuran la diversidad de situaciones vividas por los protagonistas de la educación: instituciones, docentes, estudiantes y familias.

Un aprendizaje que nos deja la crisis provocada por el COVID 19 es que las debilidades y carencias de nuestro sistema social y por ende del educativo, se evidencian y agudizan. Si las instituciones educativas fueron creadas para ayudar a aprender ¿Qué tan capaces son de aprender a adaptarse a las nuevas condiciones y exigencias de la vida? En los casos presentados fue notoria la poca atención a la diversidad y la desigualdad, así como la incapacidad para enfrentar lo incierto. Las estrategias implementadas desde las instituciones educativas fueron reactivas porque, a pesar de contar con alguna infraestructura tecnológica y pedagógica, estamos inmersos en una estructura social para la desigualdad. Esta característica dio forma a las medidas implementadas y tuvo mucho efecto sobre los resultados. Pareciera que no hemos logrado que la escuela sea una institución democratizadora:

... el sistema escolar está organizado de tal modo que no puede prácticamente democratizar todo lo que puede hacer, lo mejor que puede hacer, es no reforzar a la desigualdad, no redoblar, mediante su eficacia específica, esencialmente simbólica, las diferencias ya existentes entre los niños que le son confiados. Hay una serie de proposiciones que van en ese sentido: la más importante desde este punto de vista, es la que consiste en poner en guardia contra el efecto de destino mediante el cual la institución escolar transforma las desigualdades sociales previas en desigualdades naturales (Bourdieu, 1997, p. 161).

Consideramos que un aprendizaje de primer orden fue entender, que tanto a nivel de políticas, como de gestión organizacional y de las prácticas, que la educación institucional no debe limitarse al territorio áulico, requiere desterritorializarse, como lo plantea Margarita Victoria; “Estávamos diante de uma profunda mudança cultural e de uma nova territorialidade que demandava saber das prolongações, das propagações e do próximo” (Gómez, 2015, p.11). La educación escolar, en ocasiones voluntariamente y en otras, obligada por las situaciones extraordinarias como la actual pandemia, se ha prolongado a otros territorios como el hogar, los centros de trabajo y el ciberespacio, éste, además, ayuda a vincular los diversos espacios físicos. Ya no podemos hablar de espacios de aprendizaje únicos, sino de su diversidad y aprender a aprender y enseñar en todos.

Al observar el desafío educativo que representó la contingencia sanitaria durante la conclusión del ciclo escolar, fue notable que las y los docentes, con su responsabilidad y creatividad, posibilitaron la continuidad de la trayectoria escolar. Ello implicó muchas veces una mayor carga de trabajo derivada de la adaptación de los contenidos y actividades educativas a modalidades distintas y la necesidad de trabajar en casa que implicó un aumento del trabajo doméstico y de los cuidados. La constante en todos los casos es que trasladar el trabajo docente al ámbito doméstico significó una reorganización de tiempos y espacios.

La experiencia de ser docente en la conclusión del ciclo escolar 2019-2020 representó también aprendizajes significativos. Así lo reconoce una docente de educación media superior al destacar “las oportunidades que se presentaron, como el aprender y conocer herramientas nuevas. La comunicación se volvió satisfactoria, rápida y concreta” (Participante 1, comunicación personal, 29 de junio de 2020). Implicó también retos que se asumen como aprendizajes para la formación docente como lo explica el siguiente testimonio:

... el aula es un espacio de interacciones valiosas que pueden ser determinantes para cierto tipo de estudiantes y me deja tres retos: ¿Cómo realizar un acompañamiento más personalizado a través del trabajo en línea? ¿Cómo construir en colegiado una estrategia para que sea un esfuerzo unificado? Buscar la diversificación de mis propias actividades en el aula, donde se pueda preparar al estudiante para los momentos en que no tenga esas condiciones (Participante 10, comunicación personal, 29 de junio de 2020).

Los docentes coincidieron en que la comunicación con los estudiantes fue la herramienta más valiosa. Una maestra de nivel superior y posgrado afirmó “No es la tecnología de punta la que va a salvar esto. Es importante que se privilegie a las personas” y resaltó que los estudiantes desarrollaron otras competencias fuera del currículo (Participante 13, grupo focal, 20 de julio de 2020).

Si encontramos desigualdades estructurales entre el grupo docente, éstas se multiplican al enfocar la atención en los estudiantes. Frente a la estrategia de la educación virtual y a distancia implementada en escuelas de educación básica y universidades, quienes viven en

pobreza o en regiones aisladas geográficamente se enfrentaron al menos a alguna de estas situaciones:

- Carencia de equipo de cómputo y acceso a Internet
- Falta de acompañamiento pedagógico
- Brecha en términos de cultura digital
- Falta de medios para hacer llegar material gráfico por la cancelación de caminos (o al menos la instalación de filtros)

El aprendizaje escolar no se ha distinguido por su carácter autodidacta y autogestivo, sino que se nos presenta muy ligado a la docencia, como dice Mariano Fernández “Hay que señalar que existen pocas profesiones, si es que existe alguna, en las que la actividad realizada por el profesional y el servicio recibido por el cliente resulten tan coextensivas, sean en tal grado una misma cosa, como en la educación” (Fernández, 2009, p. 106). La anhelada autonomía habría sido de gran relevancia en esta crisis pandémica, podríamos pugnar porque se incorpore al diseño educativo con más énfasis como uno de los aprendizajes de esta crisis.

El aprovechamiento educativo de las tecnologías de la información y comunicación para enfrentar la pandemia del COVID 19, se vio mermado por las brechas digitales y sociales. El tiempo para reaccionar fue también insuficiente para que las estrategias del uso de las tecnologías fueran suficientes, eficaces y equitativas. Por otro lado, como lo afirmamos con anterioridad, las profesoras y profesores idearon estrategias para usar las herramientas y recursos disponibles, desde las más tradicionales como el papel, el cartón y el teléfono hasta los medios digitales con y sin fines educativos.

En los hogares, se ha experimentado la precarización de las condiciones de vida debido a la falta de trabajo y de ingresos de uno o varios miembros de la familia. Esto, aunado al cambio en la dinámica familiar, en el que el papel de madres, padres, hermanas y hermanos asumieron roles como guías en la educación de los más pequeños, configuraron las experiencias de aprendizaje de niños, niñas y jóvenes durante cierre de actividades educativas en el verano de 2020. Cabe mencionar, que la medida de no salir de casa aumentó la carga del trabajo de los cuidados sobre las mujeres que, con la familia en casa durante todo el día, se acumula y es causa de agotamiento y estrés. Por otro lado, el encierro se convirtió

en un factor de incremento de conflictos y violencia al interior de los hogares que para muchas mujeres y niños no representan espacios seguros.

Propuestas

Consideramos que se debe ampliar la visión de lo educativo, no perder de vista que sus problemas y soluciones están mucho más allá de las aulas escolares. Además, no confundir la educación con la academia, la educación está más allá que sólo dentro de lo académico. Podemos decir que lo educativo envuelve y permea lo académico.

Respecto a las estrategias institucionales, es urgente repensar y reorientar los criterios y estrategias de las políticas con la finalidad de no reproducir en el sistema educativo las inequidades del sistema social, sino más bien procurar su abatimiento, que la educación ayude a mejorar sus condiciones de vida. México tiene una historia muy valiosa en la democratización de la educación. Experiencias como las misiones culturales y las escuelas rurales inspiradas en los ideales de la revolución, los libros de texto gratuitos y más vivencias educativas, que quizá no sean repetibles técnicamente, pero sí recuperable en su espíritu social.

Requerimos políticas que se basen y orienten en principios de equidad y justicia social. Para ello, es necesario diseñar medidas académicas que partan del conocimiento y aprovechamiento de las experiencias que vivieron docentes, estudiantes y sus familiares durante la pandemia.

En cuanto a la gestión organizacional se requiere flexibilizar y facilitar la tramitología para priorizar procesos educativos sobre procedimientos burocráticos. De igual importancia es integrar en la gestión una mayor y mejor vinculación con la vida familiar, laboral y comunitaria, pues la educación existe en esos ámbitos y más que nunca, no se restringe a las cuatro paredes de un aula.

Es un momento propicio para priorizar necesidades y preguntarnos qué queremos que las niñas, niños y jóvenes aprendan en este contexto ¿No será una valiosa oportunidad para aprender sobre el mundo? ¿Para fortalecer las habilidades comunicativas, el trabajo en equipo? ¿Para valorar el trabajo de los cuidados? ¿Para ser más solidarios a través de las distintas iniciativas que han surgido para favorecer la economía local?

Más que planes y programas de estudio rígidos enfocados a supuestas situaciones ciertas, es mejor diseñar y operar estrategias que preparen para la incertidumbre y situaciones imprevistas. Son necesarias propuestas curriculares más flexibles y abiertas que permitan incorporar contenidos apropiados a las situaciones vividas y futuros deseables relacionados con los problemas globales como el cambio climático, la pobreza, la precarización de los trabajos y la desigualdad de género, por mencionar algunos. En este sentido, la formación docente precisa incorporar el desarrollo del pensamiento creativo, la innovación y el uso de herramientas digitales que posibiliten y aprovechen la necesaria flexibilidad para enfrentar esas situaciones inciertas y cambiantes.

Urge superar las políticas y estrategias masivas y homogeneizantes. Atreverse a visualizar la diversidad de condiciones y acoplarse a las distintas situaciones de vida y para el estudio. Antes de planear estrategias académicas y tecnológicas, habría que pensar en la solución de las necesidades básicas de los estudiantes como son la salud y la alimentación, especialmente de los que viven en situaciones de mayor marginalidad, vulnerabilidad y precariedad. Pensemos en la posibilidad de cambiar el hábito de diseñar políticas desde arriba, cambiar el enfoque para comenzar por escuchar a las comunidades, atender sus propuestas y construir las soluciones juntos. Esto es posible si nos multiplicamos, si cada institución, profesor, tutor, hace lo propio con su comunidad de aprendizaje. Las experiencias aquí mostradas, nos enseñaron que sí es posible.

Para replantear las estrategias institucionales seguidas hasta hoy, es necesario tomar en cuenta las experiencias vividas en esta pandemia por estudiantes, docentes y miembros de la familia. Las vivencias que profesoras y profesores nos comparten en este estudio son una pequeña muestra de la gran variedad de experiencias y conocimientos en los diversos ámbitos y niveles donde se ejerce la docencia y significan una rica fuente de conocimientos para transformar y mejorar la políticas y estrategias académicas institucionales. No perdamos de vista que más allá de desastres y epidemias inesperadas, la vida, para la que supuestamente nos prepara la educación, siempre es incierta e inesperada.

Referencias

- Bourdieu. P. (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Couldry N. y Mejías U. A. (2019) *The costs of connection*. Stanford: Stanford University Press.
- ECESLI, 2020, El impacto en la economía global y locales ante la contingencia del COVID-19. Recuperado de <https://rb.gy/zvr61>
- Fernández, M. (2009) *Educación en tiempos inciertos*. Madrid: Morata.
- Gomez M. Victoria. (2015) *Pedagogia da virtualidade. redes, cultura digital e educação*. São Paulo: Editorial Loyola.
- Le Blanc, G. (2007) *Vidas ordinarias. Vidas precarias*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lloyd, M. W. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19 en Casanova, C. (Coord.), *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 115-121). México: UNAM
- Luxton, M. (2014). “Marxist Feminism and Anticapitalism: Reclaiming our History, Reanimating our Politics.” *Studies in political Economy* 94(1): 137-160.
- OIT (2020) El COVID-19 pone crudamente de manifiesto las desigualdades y la desprotección. Recuperado de <https://rb.gy/wrzkuz>
- Picchio, A. (2009). Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas. *Revista de Economía Crítica*, 7(1), 27-54.
- Ramírez D. & Alonzo R. M. (2020) Ending the digital gender divide. Are coding clubs the solution? *Tripodos*, 46, 29-41. Recuperado de <https://rb.gy/ozeu0c>
- Santamaría E. & González F. (Coord.). (2003) *Contra el fundamentalismo escolar*. Barcelona: Virus Editorial.
- Touraine, A. (1997) *Igualdad y diversidad* (2a Ed). México. Fondo de Cultura Económica.
- Villar, A. (1984) La madre y el niño proletarios. *Revista de pedagogía*, 24(1-2). 19-33. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/35686/36259>.

